

Guillerma Rosa Soria de Caro-Rita del Valle Cejas-Felipe Antonio Caro

COLIBRÍ, QUIEN PORTA EL ARCOIRIS RUNRÚN TÉSINAK



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear



COLECCIÓN

VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Décimo segundo libro

Runrún tésinak



Colibrí, quien porta el arcoiris

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka

Narradora y recordante de la lengua kakana

Justina Buzzurro

Ilustraciones y edición digital de imágenes



Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Justina Buzzurro.

Transcripciones: Sofía De Mauro.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Décimo segundo libro: "Runrún tésinak. Colibrí, quien porta el arcoiris"

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Ñaun(á)u selék. El regalo del tejido" Libro primero de la

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Lepka, Eschoyey y De Mauro se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Dedicatorias:

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el kakán. A los shak(é) lo y néroi, especialmente a natáts de la comunidad de Jasimaná que me contaron leyendas. Estas son como una copla: cuando la cantás ya es de todos. Eso es, ya las tomaron y son de todos.*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos:

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las Líwas y Túkmas y al círculo de Oráos

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua **kakana**.

Ella era una **ñatiták** (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

Kateké, kateké (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), **Líwa**, partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria **kakán**, de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los oráos,

los guardianes de la tierra y las achíño, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguitas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas "Guerras Calchaquíes". Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Runrún tésinak

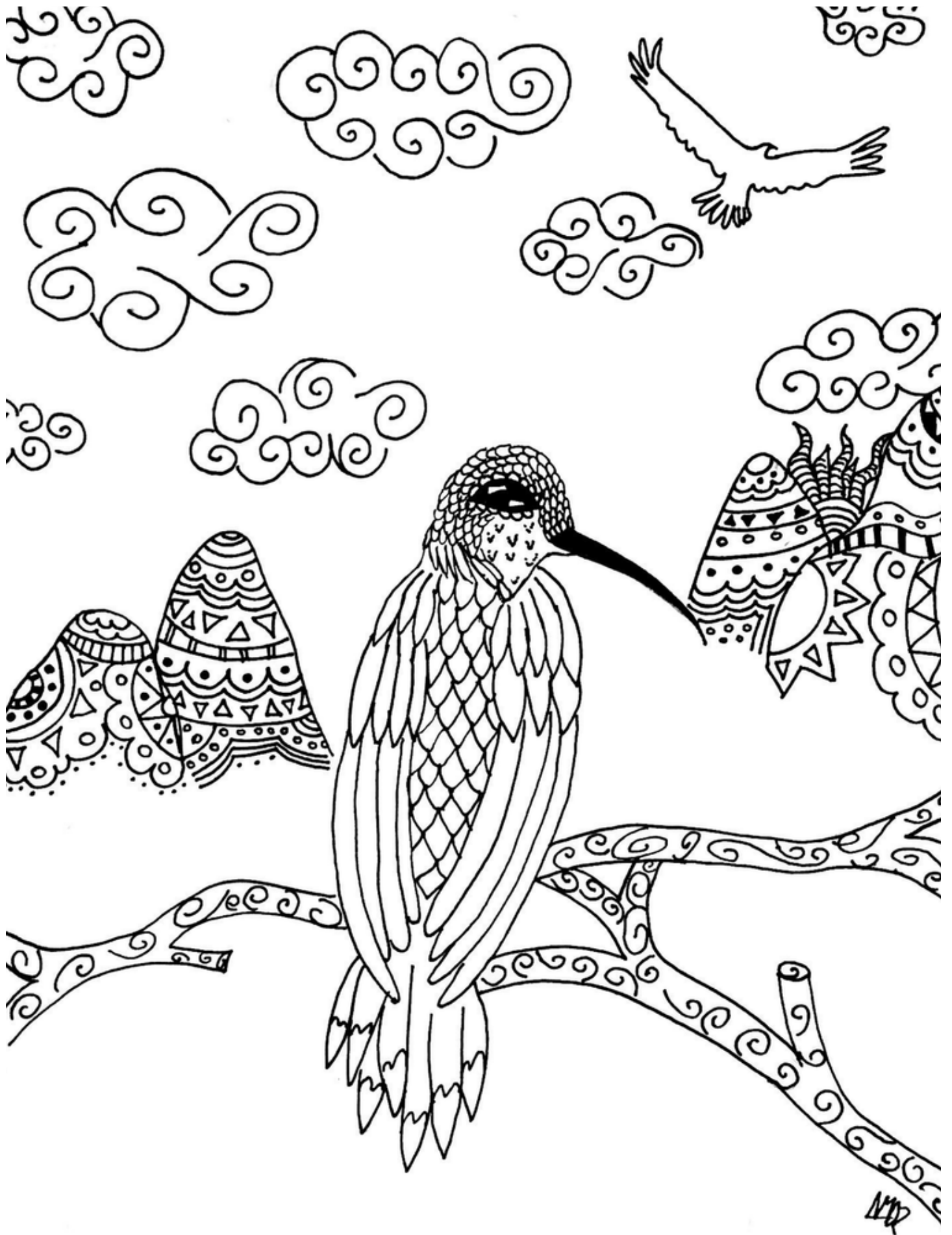


Colibrí, quien porta el arcoiris

Dicen que el **runrún** o **kénti** (colibrí), no tenía ni colores, ni oficio, ni canto, ni nada. Él era un pequeño pajarito insignificante. Él mismo se consideraba nadie, **shelahtánga** (el que para nada sirve). Él sentía que todos lo miraban y decían:

–Mmm es **shelahtánga**. Si lo vamos a carnear, ¿para qué?, si es tan pequeño que no vamos a poder comer de él; no va a quedarse ni en los dientes. **Shelahtánga**. Con su canto no va a despertar a nadie, no tiene canto. **Shelahtánga**.

Entonces él lloraba en los rincones y urdió un plan: sabía que el cóndor, todas las



mañanas o las tardes, siempre iba hasta arriba, hasta donde nadie puede ir, donde vive el Señor **Apachíta**. Allí, donde se encuentra el **Achíño Lukarúm**.

Entonces, cuando el cóndor ya se estaba preparando para salir, se metió debajo del brazo, en el sobaco del cóndor. Se metió bien metidito dentro de las plumas chiquitas y ató varias plumitas a su alrededor y quedó como una canastita y el cóndor ni siquiera lo sintió. Cuando emprendió su vuelo se asustó de ver tan increíbles y gigantes las montañas, tanto viento, tanto paisaje que



le daba miedo mirar hacia abajo. Entonces se aferraba con el piquito y las patitas a las plumas del cóndor. Así que, cuando llegaron arriba, el cóndor se agachó y abrió las alas y el **runrún** cayó.

El cóndor trató de agarrarlo, picotearlo, pisotearlo, pero el **runrún** corrió hasta donde estaba Apachíta y todos se rieron a carcajadas:

–Ja ja ja–, se reía **Apachíta** al ver cómo el cóndor quería agarrar algo tan diminuto y cómo corría el **runrún**. Entonces **Apachíta** les dijo:



–Bueno, esperen, no va a haber pelea.

Y preguntó:

–¿Por qué llegas sin haber sido invitado?–

Y el **runrún** contestó:

–Es que no tengo canto, no tengo oficio, no tengo tamaño. ¿Quién va a comer de mí? ¿Quién me va a comer a mí? ¿A quién voy a servir?

Entonces **Surumána**, lo agarró, lo acarició y le dijo:

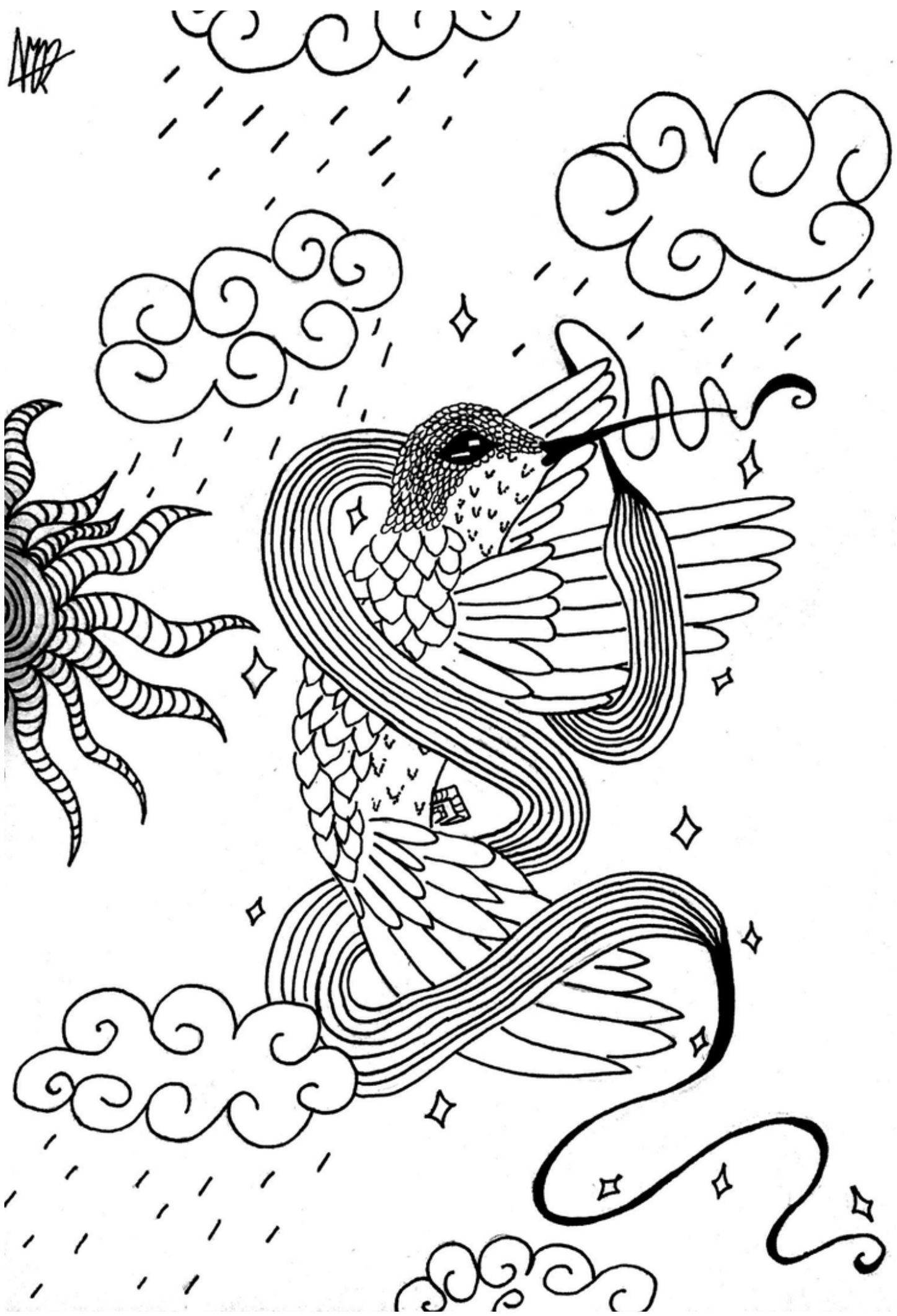
–Cuando regreses, porque de acá vas a salir volando hasta tu lugar–. Y él dijo:

–Me voy a matar.



–No. Vas a volar. **Sígu shméwa ojóhtek** (vuelo de un pájaro)–. Él se rió y ella le dijo:
–Vas a ser **runrún**, el más ágil de todos los vuelos; vas a ser increíblemente rápido y, cuando pases por **tésinak** (arcoiris), tus plumitas van a recordar este lugar. Cada vez que te vean, van a recordar que nosotros estamos, que nosotros somos. Tú llevas el color de cada uno de los dioses y vas a volar con increíble belleza.

Entonces, fue soplado y **runrún** cayó, cayó y cayó. Espantado, caía, caía y caía. De pronto, pasó por un arcoiris, se detuvo, y fue



absorbiendo cada uno de los colores en unas plumas perfectamente alineadas y bellísimas. Y siguió bajando, bajando, bajando, hasta que llegó a donde vivía y voló como vuela ahora, en un vuelo increíblemente bello, increíblemente fuerte, el más ligero de todos los vuelos. Hizo su nido con la telaraña, alimentó sus hijitos con las arañas y ocupó los lugares más bellos en la espesura de los árboles. Donde la sombra y la protección están, nadie puede entrar.

Y cuando ves el **íschí** (nido) de un **runrún** que ya se ha ido, lo sacas para curar a gente



que está asustada, enloquecida o triste; así llamas al espíritu de las personas, porque él ganó esto. Él es también un ave sanadora, portadora del gran espíritu. Portadora del **Achíño Lukarúm** (consejo de vida), porque al verlo se sabe que alguno de los dioses está presente.

Sína Sína, sinálpi.



Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. "Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra". Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Áng(a)/ ánga: viento suave, el aire que nos rodea.

Apachíta: Dios superior. Padre de Télkara, Surumána, Kaiej y Kútur(u).

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Íschi: nido.

Járuma: ¡Siempre libres!

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Runrún/ rundum o kénti: colibrí. Distintos tipos de colibrí.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Shelahtंगा: quien para nada sirve.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Sígu shméwa ojóhtek: vuelo de pájaro.

Sína sína: una parte ya te conté y otra te toca a ti. Mitad y mitad, este cuento es de los dos.

Sinálpi: desde el corazón. Hasta que volvamos a encontrarnos.

Surumána/ Surumaná: Diosa, Madre de la Naturaleza. Esposa de Yastái.

Tála: piedra.

Tésinak: arco iris.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio, Gabriela Giordanengo,

Sofía De Mauro, Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.
